

Centro de Estudios Ibéricos de Olivenza

MOISES CAYETANO ROSADO

CADA vez que en Extremadura hemos de estudiar cuestiones de Portugal o transfronterizas tenemos un lugar de cita obligado: el Centro de Estudios Ibéricos de Olivenza. Este Centro lleva el nombre de "Agostinho da Silva", investigador portugués, universal, amante de Olivenza, sus raíces y desenvolvimiento, impulsor del papel transfronterizo y de hermandad de esta entrañable villa; sobre él y como homenaje a él, acaba de editar dicha institución un voluminoso (385 páginas) número 3 de su revista bilingüe "Encuentros/Encuentros", ejemplo impecable del buen tratamiento editorial y del minucioso quehacer de su coordinador y "alma motora": Luis Limpo.

Este "Centro de Estudios Ibéricos Agostinho da Silva" se configuró con firmeza ya en octubre de 1988, definiendo con precisión tres objetivos: organización anual de cursos

gratuitos de portugués, publicación de una revista de investigación e intercambio luso-español, y creación de una biblioteca con dos secciones básicas: una de lengua, historia y literatura portuguesa, y otra con un fondo bibliográfico-documental especializado en temas hispano-portugueses. Ello, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Olivenza y la colaboración del Instituto Camoes, la Fundación Gulbenkian, algunas otras esporádicas más y después el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura.

Es de admirar el tesón que en todo esto pone Luis Limpo, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento, estudioso y amante de lo que son las relaciones de hermandad entre nuestros pueblos, conocedor como pocos del papel clave que Olivenza desempeña y ha de desempeñar cada vez más en el futuro en cuanto a esta fructí-

ra relación. Aunque otros incansables apasionados de Olivenza, como el estremocense Carlos Luna, mantengan criterios distanciados, el tiempo ha de limar desencuentros, y la unión nos dará una eficacia contundente.

Ahora bien, como en tantas empresas nobles y desinteresadas, hay mucho—demasiado—de voluntarioso y sacrificado, necesitado y hasta incomprendido. Así, los presupuestos económicos de que dispone para cumplir y ampliar sus objetivos son escasos; el personal a su servicio, más que mínimo; las instalaciones, insuficientes, y el futuro muy dependiente de convenios, acuerdos, etc., que pueden llegar o no, renovarse o abandonarse, pese al noble empeño del Ayuntamiento.

Una institución de esta categoría, experiencia, aporte de bases documentales para todos los que trabajamos en temas transfronterizos, no puede depender en su continuidad y

fortalecimiento del azar, de las circunstancias cambiantes de la política. Ha de enraizarse bajo un compromiso institucional firme y definitivo de las administraciones públicas, las universidades de ambas regiones fronterizas (Alentejo y Extremadura) y otras instituciones públicas como las que ya apoyan y más que deben incorporarse (Obra Social y Cultural de las Cajas de Ahorro, en especial).

Si ello se consigue, como si se logra levantar el proyecto de Centro de Estudios Lusitanos ligado a la enseñanza universitaria reglada, del que ya tantas veces he hablado y defendido en las instancias oficiales de uno y otro lado de la frontera, habremos dado un paso de gigante en la potenciación de nuestros pueblos, la mutua comprensión, el conocimiento y disfrute de nuestras peculiaridades y el rigor de unas relaciones que a ambos benefician de manera clara y absoluta.